

**Discurso del sr. Rector del CESA,
Dr. José Manuel Restrepo Abondano**

**Ceremonia de grado
Especialistas en Finanzas Corporativas y Especialistas en Mercadeo
Estratégico**

Quiero inicialmente saludar y felicitarlos a todos ustedes. Siempre digo que una ceremonia de grado es un momento culmen y tremendamente gratificante. Es una Ceremonia cargada de emoción, de recuerdos, de sueños, de vivencias que quedan para toda la vida. Es un momento fundamental para la familia, para los graduandos y también para la institución.

En momentos como éste es prudente recordar que, más que lo que el Rector de la universidad pueda decir, es fundamental escucharse a sí mismos y vivir este momento con intensidad. Dicen que la naturaleza, con sabiduría, nos dotó de dos orejas y una lengua, para oír más y hablar menos.

Hoy no quiero hablarles con un escrito frío y lejano. Quiero hacerlo de corazón.

Hoy hace 33 años, en este mismo lugar, el entonces Presidente de la República Carlos Lleras Restrepo destacaba el rol del CESA como una institución que sabía seguir el rumbo de los intereses de sus iniciadores. Resaltó especialmente el valor de formar en el conocimiento aplicado a la experiencia cotidiana y la práctica de la Administración, e invitó a desarrollar la iniciativa y la audacia en el campo empresarial; a avanzar hacia una nueva frontera del progreso concebida con imaginación y un hondo sentido de justicia. Estaba convencido de que en Colombia habrá un progreso verdadero y sólido sólo cuando en él participen las grandes masas de la sociedad. Afirmó: “No se adormezcan en la rutina de la burocracia estatal o empresarial... piensen que aquí estudiaron no solo para ganar, sino para dejar huellas de acción fecunda.”

Estas palabras hacen hoy eco en mi mente para preguntarme, con ustedes, qué hacemos por un país que vive uno de sus momentos más atractivos y esperanzadores.

Desde aquella ceremonia de grado, en el río de la vida de esta nación, han corrido momentos de tristeza, de violencia, de muerte, de inequidad, de desempleo e injusticia, de aletargamiento. Hemos visto cómo pasamos de ser una nación desesperanzada a creer en las posibilidades de un país y de múltiples proyectos empresariales. Era común en Colombia ver cerrar empresas, o viajes de destierro en Miami o Europa para escapar de la violencia y el secuestro. Aparecían cifras de

20.000 o más muertos por violencia en el año, pobreza creciente y desempleo rampante. Hoy, sin embargo, todo luce distinto. Tenemos una de las naciones más felices del mundo, con un crecimiento anual superior al 5%. 7.7% tercer trimestre. Un país que resiste la crisis económica del mundo, con una inversión extranjera fuerte, que crece con record mundial en inversión extranjera por encima del 90%. Una juventud que cree en el futuro del país. Un ánimo renovado de crear empresa y de hacer negocios.

Acerca de oportunidades y de milagros

En un reciente viaje al sur de Asia, me cautivó el crecimiento de países como Singapur, Malasia, Indonesia o Vietnam. Ya me había dejado sorprender por Corea del Sur, pero me sorprendió Singapur, pues ha avanzado más rápido que cualquier otro en mucho menos tiempo. En un periodo de entre 10 y 15 años dio un salto sorprendente.

Hablando con varios presidentes de compañías de esta parte del mundo, surgieron algunas de las claves para lograrlo:

- ✓ Una gran capacidad para soñar.
- ✓ Claridad y dirección estratégica: no solo en planes de papel, sino en estrategias a ser desarrolladas con una firme vocación trabajo en equipo. Hay que pensar, pero también emprender y hacer, todos juntos.
- ✓ Rigor, planificación, disciplina y democracia inteligente: los logros no surgen en la anarquía ni en el abuso de opiniones infundadas.
- ✓ Profundo compromiso social. Solo así se logra que el crecimiento y el desarrollo sean para todos. Los ejemplos más claros, la construcción de vivienda y la infraestructura: ¡qué autopistas! También, la educación y la política social como estrategia de movilidad.
- ✓ La democracia no se piensa para dar una sensación de participación inmediata, sino para construir en el largo plazo.

Con ello vuelvo a mi tema central: hay que dejar huellas de acción fecunda.

Su primera responsabilidad al graduarse, es hacer posible el sueño de esta nación, ahora más que nunca. Deben legar a sus hijos un país más próspero, más incluyente, más creativo, más internacional, más humano, más limpio, más tolerante e incluyente... Esto es precisamente lo que esperamos de un egresado del CESA.

Pero hay algo más que esperamos de ustedes, y que debe ser el resultado del trabajo que hicieron sus maestros; una huella de acción fecunda: el desarrollo de su propio ser.

Eso me recuerda las palabras de Bryan Dyson, expresidente de Coca-Cola, al dejar su cargo. Este, probablemente, es el discurso más corto pero también el más sentido y profundo:

Imagina la vida como un juego en el que estás malabareando cinco pelotas en el aire. Estas son tu trabajo, tu familia, tu salud, tus amigos y tu vida espiritual. Tú las mantienes todas en el aire.

Pronto te darás cuenta de que el trabajo es como una pelota de goma. Si la dejas caer, rebotará y regresará. Pero las otras cuatro pelotas: la familia, la salud, los amigos y el espíritu son frágiles, como de cristal. Si dejas caer una de éstas, irrevocablemente saldrá astillada, marcada, mellada, dañada e incluso irremediadamente rota. Nunca volverá a ser igual. Debes entender esto: debes apreciar y esforzarte por conseguir y cuidar lo más valioso.

Trabaja eficientemente en el horario regular de oficina y deja el trabajo a tiempo. Dale tiempo requerido a tu familia y a tus amigos. Haz ejercicio, come y descansa adecuadamente. Y, sobre todo, crece en vida interior: en lo espiritual, que es lo más trascendental, porque es eterno.

Este es el mensaje que queremos dejarles los profesores del CESA. Piensen en ello.

Y es así, Presidente Lleras y amigos graduandos, que hoy, 33 años después, el CESA firma estas ideas e insiste en la intención de sus fundadores, y por vía de sus profesores, en dejar huellas de acción fecunda.

Uno de estos Maestros ha sido ejemplo al lograr equilibrar efectivamente su trabajo con el tiempo que le dedica a su familia, a sus amigos, a su salud y a su vida espiritual. Un ser humano que, como me dijo ayer un estudiante, con su sola presencia nos transmite seguridad y respeto y, con su apretón de manos germano nos brinda toda su calidez. Un coleccionista de grandes marcas y pequeños detalles: relojes, cartas, navajas y estilógrafos. Un coleccionista de grandes detalles: de pupilos en la cátedra y el aprendizaje. Un ejemplo de saber articular la teoría y la práctica con rigor, con visión y con disciplina. En suma, un verdadero ejemplo para muchos; lo seguirá siendo por la huella fecunda que ya dejó.

Me refiero, claro, a nuestro profesor, fundador de los posgrados y de las maestrías en Finanzas del CESA, Werner Zitzman Riedler. Hoy, Werner, tus amigos, tu familia, el CESA y los que te admiramos venimos a reconocerte.

No se trata sólo del premio al mejor docente universitario de Colombia. Se trata de hacer un homenaje a un ser humano extraordinario que ha sabido dejar huella en

Colombia: en su hijo, en sus nietos, en su familia, en sus pupilos; pero sobre todo en el CESA y en cada uno de nosotros.

Werner nos enseña a ser el mejor malabarista de las cinco pelotas de la vida. Es hincha, no del Santafé, sino de San José. En cierre de inscripciones siempre se encomienda a él. Todos ustedes llegaron por eso. Es un maestro de maestros, un formador único. Un ser humano extraordinario.

A mí personalmente me ha enseñado que no hay compromiso mayor en sus 43 años de casado que compartir siempre con su esposa y su familia la hora del almuerzo.

Felicitaciones también para ti, María Lucía, y desde aquí a Werner hijo y a sus dos nietos. Y en el cielo a su Madre Doña Magda y a su suegra Doña Lucía Roca. Nos encantaría tenerlas aquí.

Quiero invitar en este momento al Presidente del Consejo Directivo del CESA a que públicamente nos comparta la nota de reconocimiento que hace hoy el CESA a uno de sus más apreciados maestros.

Graduandos, seguramente han recibido muchas lecciones del profesor Werner y de todos sus profesores del CESA. Quiero cerrar con dos que seguramente recogen lo que muchos han logrado:

1. La primera es ese “aprendizaje en la práctica” que han recibido en el CESA. Dice un proverbio Chino: “Si me cuenta algo, escucho. Si me enseña, aprendo. Se me involucran, entiendo.” Sólo se puede entender y hacer entender a sus equipos de trabajo si logran involucrarlos.
2. La segunda, el valor que ha tenido Singapur de poder soñar y lograr un sueño compartido por todos. Ahora le toca a Colombia.

Dice Antoine de Saint Exupery: “Si quieres enseñar a construir un barco, no asignes tareas ni enseñes sobre cómo clavar puntillas, poner las velas o leer el mapa. Enseña sobre cómo ansiosamente buscar la Inmensidad del océano”.

Afinen sus sueños y, como nuestro homenajeado, sigan ansiosamente grabando esas huellas de acción fecunda en sus vidas y las de sus familias.

Felicitaciones y muchas gracias.